

DOCKENDORFF NAVARRETE, Muriel

(Dossier 15 Pág. – 11 artículos)


NOMBRE COMPLETO:

Muriel Dockendorff Navarrete

EDAD al momento de la detención o muerte:

23 años al momento de su detención

PROFESION U OCUPACION:

Estudiante de economía de la Universidad de Concepción
 Al momento de su detención trabajaba en IANSA.

FECHA de la detención o muerte:

6 de agosto de 1974

LUGAR de la detención o muerte:

Marconi 280, Santiago Región Metropolitana

ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

Detenida Desaparecida (**Caso de los 119**)

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Casada, Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria
 MIR-Chile Regional Concepción G2. Al momento de su
 detención realizaba tareas de apoyo a la dirección.

Relato de su Madre

Ana María Navarrete Muslow

Muriel Dockendorff Navarrete, nació el 2 de Marzo de 1951 en Temuco; hija de Ana María Navarrete Mulsow y de Tomás Dockendorff Mulsow. De muy pequeña se advirtió en mi hija su interés por la lectura, de una gran sensibilidad siempre gustó de la música, la pintura y la naturaleza. A los cinco años entró al Colegio Alemán de Temuco; en ese colegio fue premiada por su correcto alemán. Este premio se otorga a los alumnos cuyos padres no hablaban ese idioma. Posteriormente estudió inglés en el Instituto Chileno Norteamericano, hasta dominarlo.

El 4º Año de Humanidades, lo cursó en el Colegio Santa Cruz de Temuco y, el Sexto Año en el Liceo vespertino de esa ciudad. Creo que estos cambios de colegio le dieron una visión muy clara de las clases sociales; colegios particulares pagados y caros y luego en colegio fiscal, donde se estudiaba sin pagar y cuyos alumnos no han tenido la oportunidad ni el dinero para hacerlo, pero cuyas inquietudes los llevan a superar su educación para ser algo más en la vida.

En 1970 obtiene una Beca para México, pasa a los Estados Unidos de Norte América y luego a Colombia.

Estos viajes la ayudaron también mucho en su formación política. A su regreso entra a la Universidad en Temuco, a la Escuela de Servicio Social. No

gustándole esa carrera, da la Prueba de Aptitud Académica sacando un muy buen puntaje y se va a Concepción a estudiar Economía.

En esta época se nota su carácter firme y resuelto, sin dejar por eso de ser una persona sensible y se amplían sus inquietudes literarias y románticas, es así como el Cor-Mil de Temuco (conjunto coral) pone música a uno de sus versos y lo incluye en su repertorio.

En 1973, el 2 de mayo, se casa con Juan Molina Manzor, un compañero de Universidad y de carrera.

El golpe militar lo sorprendió en Santiago y ya no volvió a Concepción; por su cargo de dirigente estudiantil por el MIR en la Universidad le significó correr en grave peligro. Ya se sabía de la terrible suerte de sus compañeros y amigos, en esta época escribe, lee mucho y busca trabajo. Es así como entra a trabajar a IANSA por un periodo no muy largo.

En 1974 la situación empeoró y en junio de ese año es detenida junto a su marido en su casa de Marconi 280, por efectivos de seguridad de la FACH (Fuerza Aérea de Chile); esta detención se efectuó en mi presencia. Posteriormente es dejada en libertad, no así su marido que permaneció en la FACH. La libertad de Muriel solo duro 20 días ya que nuevamente es detenida, en su casa, esta vez por la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional). Las personas que la detuvieron son Marcia Alejandra Merino y Osvaldo Romo. Marcia Alejandra era su amiga, la conoció en Concepción y la ayudó mucho mientras estaba escondida porque era buscada. Marcia Alejandra conocía la casa de Muriel, y no tuvo problema encontrarla. Esto sucedió el 6 de agosto de 1974. Desde esa fecha nunca volví a ver a Muriel.

Gravemente enferma de cáncer inicié la búsqueda -me dirigí a Pro Paz, recorrí centros de reclusión como Tres Alamos, Sendet, Tejas Verdes y realicé viajes a Puchuncavi donde estaba el marido de Muriel con la esperanza de que él supiera algo por otros presos que pudieran haberla visto.

Se presentan recursos de Amparo ante la Corte de Apelaciones luego ante la Corte Suprema, carta al Ministro del Interior, que conca fue contestada, Ministro de Defensa y otros cientos de diligencias a las cuales nunca se dio respuesta.

Hay muchas declaraciones juradas de personas que estuvieron con ella en Cuatro Alamos y Villa Grimaldi. Se ha sabido de ella hasta el año 1975.

Una prueba de esto es que estando en Cuatro Alamos con Sandra Machuca, hoy en México, a la cual le escribió un mensaje en una cajetilla de cigarros, la cual posee, antes de ser sacada de allí con rumbo desconocido, y también un poema dedicado a su compañero; todo esto me fue entregado por la propia Sandra antes de su partida al extranjero.

En 1975, en Julio, aparecen las fatídicas listas de los 119 chilenos que habrían muerto en enfrentamientos en Argentina y Brasil. Estas listas fueron publicadas en los diarios *Lea* y *O'Día*. Muriel aparece en una de estas listas.

Este terrible golpe para los familiares, que solo buscaban a detenidos, se traduce en desesperación y fuerza. Rápidamente se inicia una incipiente Agrupación y a su vez la búsqueda sin descanso por saber de ellos y encontrarlos con vida, ya que esos diarios no existían.

Cuando el gobierno decide cerrar Pro-Paz, la Iglesia Católica da refugio a los familiares y una asesoría legal; ahí se forma la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Como madre estuve siempre en el trabajo activo de nuestra Agrupación a pesar de mi precaria salud.

En la Agrupación encontré a mi verdadera familia la que comprendía mi dolor y en la cual podía confiar mis angustias. Mis grandes amigas de hoy día son de la Agrupación. Mi trabajó no va a terminar hasta no saber qué pasó con mi hija y con todos los desaparecidos. Ha sido una tarea larga y dura, de grandes desencantos y desesperanzas- eso no importa, seguire adelante donde el destino me lleve, aquí, en el extranjero, donde sea.

Mi vida ha cambiado radicalmente, sin educación política no entendía nada de nada; en estos largos años he logrado lo que nunca había soñado, aprender a enfocar la vida de otra forma, a ser comprensiva y a ser valiente.

Mi lucha es por conocer la verdad de lo acontecido a miles de personas y, sobre todo, por conseguir justicia, que los culpables sean castigados como se merecen. Acaso Pinochet cree que es Dios, que puede quitar la vida cuando quiere y someter un pueblo a la miseria y el terror. No, no puedo aceptarlo y mientras tenga vida y salud seguire adelante.

-----0-----

Carta escrita Por Muriel Dockendorff Navarrete a su amiga Sandra Machuca, el 10 de Octubre de 1974, mientras permanecían arrestadas e incommunicadas en el campamento de Cuatro Alamos. '

Sandra Querida:

Me recuerdo

Cuando te conocí en la casa del terror, de lo que me diste, me entregaste.

En esos momentos en que

Una luz era un sueño

O un milagro, sin embargo,

Fuiste luz en esas tinieblas.

Fuimos una en un reves.

Hoy miles de reveses mas

Tarde te veo como entonces

Como se estaras hoy, en

Algún sitio, siempre mirando

Al frente. Nos encontraremos

A través de la niebla

Que despejaremos.

No me olvides

Camarada

Rucia

Mes: de la desesperanza
Año: de la tortura.

*Siempre, siempre
cuando te acordé de lo que
era el día, cuando te acordé
de la, de la, de la, de la
En esos momentos de que
era mi vida, mi vida, mi vida
frente a la, frente a la, frente a la
Fuerzas, fuerzas, fuerzas
Hoy, hoy, hoy, hoy, hoy
te acordé de cuando estabas
allí, allí, allí, allí, allí
de al, de al, de al, de al, de al
siempre, siempre, siempre
que, que, que, que, que
lo era, lo era, lo era*

*Hoy, hoy, hoy, hoy, hoy
te acordé de cuando estabas
allí, allí, allí, allí, allí
de al, de al, de al, de al, de al
siempre, siempre, siempre
que, que, que, que, que
lo era, lo era, lo era*

Poema escrito por Muriel a su marido, entonces detenido:

ADIOS COMPAÑERO

¡Adios compañero!
Será hasta siempre o nunca
O quizás no será;
Te vas a cualquier parte
Donde haya que luchar
Lanzar el grito
Y al pueblo despertar
Te vas a cualquier parte
A construir un mundo nuevo
Donde exista la igualdad.
Tu y yo sabemos que no volverás,
Hoy es tu turno,
Mañana quizás el de tantos más,
Cuando te vayas a pensar
En un hombre de verdad
Que entregue su sangre
Se jugó el destino
Por la causa de la libertad.
Se acaba una vida
Ejemplo de tantos
Esperanzas de muchos.
La hora de partida ya llegó
Sabrán de tu sacrificio?
Comprenderán tu entrega?
No ... no es eso lo que esperas,
Yo lo sé compañero,
Y sangrandome el alma
Se me escapa un ¡Adios!

Muriel Dockendorff

-----0-----

ACTUALIDAD:

23 de Marzo 2005 La Tercera Presentan querrela contra Pinochet y ex ministro Fernández por secuestro de mujer en 1974

La abogada Alejandra Arriaza, interpuso una querrela criminal en contra del general (R) Augusto Pinochet; el senador y ex ministro del Interior, Sergio Fernández; el presidente de RN, Sergio Diez y el jefe de la disuelta Dina, general (R) Manuel Contreras, por los delitos de secuestro agravado, tortura y asociación ilícita cometidos en contra de Muriel Dockendorff Navarrete, quien fue detenida en 1974 por agentes del organismo de represión del régimen militar.

El libelo también busca determinar la responsabilidad de los ex agentes Basclay Zapata, Osvaldo Romo, Marcia Merino y otros funcionarios del organismo represor, que trasladaron a la mujer a distintos centros de reclusión, entre los que cuentan Villa Grimaldi, Londres 78 y Cuatro Alamos.

"Estamos presentando esta querrela para que se investigue, que se acumule al cuaderno de la Villa Grimaldi y por cierto que se cite a declarar a las personas que individualizamos en calidad de querrelados, son más de 38 personas las que hemos logrado acreditar", señaló la abogada.

En ese sentido, indicó que se pidió que se llame a declarar al presidente de RN, Sergio Diez, quien en octubre de 1975 en su calidad de embajador negó ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) la existencia de detenidos desaparecidos en Chile.

También se solicitó interrogar a Sergio Fernández, quien era ministro del Interior cuando se dio a conocer una lista de 119 detenidos desaparecidos en Argentina y Brasil y en la cual figuraba el nombre de Muriel Dockendorff.

-----0-----

Nos encontraremos a través de la niebla que despejaremos

En memoria de Muriel Dockendorff

Por Gloria Laso Lezaeta, actriz

"Nos encontraremos a través de la niebla que despejaremos". No me olvides. Fue, tal vez, su última carta. Su último grito. Su último sollozo. Desde entonces, en ninguna parte. A través de la niebla, su voz, su rostro de entonces, las manos largas y blancas -su argolla lustrosa de recién casada-, ojos de miel. Muriel en el marco de la ventana cantando. Afuera el muro y los alambres de púas. Muriel en la tarde, cantando, cantando..."puedes matarme si quieres...mi amor no lo matarás..." Angel Parra, Los Quilapayún, olvidados versos de Neruda en los oídos y en el pasillo los pies arrastrando cadenas. Gemidos. Ordenes. Gritos desgarrados. Las cadenas

otra vez en los oídos y en las venas el pánico. El terror que paraliza. El miedo que corta como cuchillo, que chorrea por las paredes, que irrumpe por el suelo, que salta desde los camarotes de fierro. El terror del vacío, por todas partes oscuridad. Y las garras.

Fue lo primero que vi al caer la venda. Su abrazo el primero. Toda su alma en los labios. Palabras de aliento. Dulzura por fin.

"Mi nombre es Muriel, es un nombre raro" y se rió. Como una niña traviesa. Sus brazos abiertos. Una gringa pensé. "Sabes que aquí estás porque ya no existimos" y luego, todo a un tiempo, cada una su historia. Yo caminaba por la calle y me subieron en un auto oscuro. Yo iba al colegio; dos ojos enormes sin expresión ninguna, liceana, la Sandra. La Blanca, canosa y cansada; su nuera Virginia con diecisiete años, preñada. Yo soy la madre de fulano, yo de mengano, mi hermano está más allá, en otra celda cuando nos sacan al baño me deja la camisa, por eso lo sé. A mi me colgaron de los brazos, a mi la parrilla, a mi desnuda, a mi me, a mi me, el carrusel del horror como un vértigo y una sensación incontenible de náusea. De vómito inmenso. De huida. Huir. Huir.

Días y días muertos, el tarro por si se aguantaba hasta la hora del baño, dos veces cada veinte horas. El día, la noche, el día, los recuerdos, y los castillos de arena. En el aire. Muriel volvería al sur donde había alfabetizado mapuches, tendría su casita de madera en los bosques de mañíos y araucarias. Los niños tendrían nombres de héroes, de mártires, de los que habían caído soñando. También escribiría un libro y canciones. Poemas para su hombre. Juan Miguel, detenido en la Academia de Guerra. Juan Miguel, el amor y su padre, tan lejos allá en Punta Arenas. Entonces hicimos un pacto. Al cabo de muchos años nos encontraríamos. Buscamos una fecha remota: el año 1977. Para entonces todo el horror habría pasado. Sería como antes. Como siempre. Nuestra vidas, la infancia. Viví la fecha en una calle nevada de Europa. Sentada en la cuneta, las lloré a todas y a cada una.

A algunas me las fui encontrando por angostos senderos, en países remotos donde habían ido a dar después de la explosión, con sus trozos. A otras NUNCA MAS. María Elena González, la profesora de Chillán, la del hermano de nombre galo. La que sabía de cocina chilena y empanadas y todo lo medía en platos hondos. Que gracia. Los dos hermanos modestos, generosos, campechanos. Me tuvieron treinta y seis horas en la parrilla, me dijo impertérrita y yo repetí como el eco, treinta y seis. Los padres, tan viejitos de pronto, llorando como niños, cogidos de las manos. "Los chiquillos, señorita, si usted sabe dónde están, por favor díganos qué hacer, a quién recurrir señorita"... Los dos ahí frente a mí, tan impotentes, tan vulnerables, tan quietos. "Los educamos con tanto esfuerzo, somos gente humilde, sabe". "Ellos son profesionales, los dos, aún no cumplen los 25. Ayúdenos por favor".

Y ella, Muriel, mi amiga, mi hermana, mi aliento, compañera de la esperanza. Su esperanza, la mía, la de tantos que soñamos la esperanza. Cómo decirle ahora que han pasado casi dos décadas cuando la arrastré esa mañana por el pasillo que parecía no tener fin, que estoy aquí. Cuando con todas mis fuerzas no podía con su cuerpo y mi chaleco blanco que le gustó tanto que se lo regalé. Muriel, cómo decirle hoy, a ella con su chaquetoncito rojo y su pelo tan turbia, tan pálida, tan valiente, tan niña cerrando la puerta.

Llevada por él, por él y su equipo. Osvaldo Romo, el GUATÓN" y su equipo. Era el 15 de septiembre de 1974, víspera de Fiestas Patrias, la patria amenazada por nosotras, por vosotros y allí los salvadores, los gallardos penachos al viento, los hombres todos a uno a su voz, su poder infinito. Su risa todavía en mis oídos y sus

palabras todavía pegadas a mis dedos, a mi alma. "Ya Muriel, a ti te toca, vamos andando, Rucia, apúrate que te están esperando..."

Su risa, su carcajada. Tus ojos, tus manos, tu vida larga y plena, tu amor, tus sueños.

Nos encontraremos a través de la niebla que despejaremos. Por favor no me olvides.

-----0-----

Una amistad traicionada

Firiley Elgueta

A Muriel Dockendorff Navarrete, "la Rucia" (23 años), dirigente mirista del Centro de Alumnos de la Escuela de Economía de la Universidad de Concepción, la entregó, quizás con un beso, su amiga Marcia Merino, el 6 de agosto de 1974, quien llegó a su domicilio acompañada por Osvaldo Romo. Anteriormente, Muriel había dado refugio en Concepción a Marcia, que llegó allí huyendo de la dictadura, aunque luego regresó a Santiago y fue detenida convirtiéndose en agente de la DINA.

La primera detención

En mayo de ese año Muriel había cumplido su primer aniversario de matrimonio. Poco después de esa fecha, en junio de 1974, ella y su marido, Juan Molina Manzor, también miembro del MIR, fueron detenidos, en Santiago, por efectivos de seguridad de la FACH (Fuerza Aérea de Chile). El golpe militar los había sorprendido en Santiago y ambos decidieron quedarse en la capital, considerando que por sus cargos como dirigentes estudiantiles del MIR estarían allí en un evidente peligro. Ya conocían la terrible suerte que habían corrido muchos de sus compañeros y amigos, que habían sido asesinados, se encontraban desaparecidos o estaban presos en las cárceles de Concepción. Sin embargo, en Santiago continuaron militando activamente, en tareas cercanas a la Comisión Política del MIR, en las que también participaba Angélica Andreoli, detenida por Romo y Marcia el mismo día que Muriel.

En esa primera oportunidad la detención de Muriel fue breve, pero su marido permaneció incomunicado en la FACH. La libertad de Muriel sólo alcanzó a durar 20 días antes de que personal, esta vez de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), informado por Marcia Merino del rol que desempeñaba Muriel en el MIR, la detuviera nuevamente el 6 de agosto de 1974, sin que el arresto fuera jamás reconocido.

Según testificó su madre, Ana María Navarrete Mulsow, ante los tribunales, ella se encontraba de visita en casa de Muriel, en la calle Marconi 280, hasta donde llegaron Marcia Alejandra Merino y Osvaldo Romo, agente de la DINA, para detener a su hija.

El montaje de la DINA

En Julio de 1975 los nombres de Muriel Dockendorff y María Angélica Andreoli aparecieron en las listas de los 119 chilenos que, según los diarios Lea de Argentina y O'Dia de Brasil, habrían muerto en esos dos países en supuestos ajustes de cuenta entre militantes del MIR. Estas publicaciones fueron creados ficticiamente para encubrir sus asesinatos, en una maniobra que contó con el apoyo de los

servicios de inteligencia argentinos y brasileños, en el marco de la Operación Cóndor.

Testigos de su detención y tortura

La madre de Muriel, aunque aquejada de cáncer, inició una exhaustiva búsqueda de su hija. Recorrió centros de reclusión como Tres Alamos, Sendet, Tejas Verdes, Puchuncaví, donde se encontraba su marido Juan Molina, sin encontrar huellas de su paso por esos lugares. Presentó recursos de amparo ante la Corte de Apelaciones y, posteriormente, ante la Corte Suprema. Escribió a los Ministros del Interior y de Defensa de esa época, sin obtener nunca una respuesta. Finalmente supo de varias personas que estuvieron con ella en Cuatro Alamos y Villa Grimaldi hasta el año 1975, quienes realizaron más tarde declaraciones juradas con sus testimonios.

Un mensaje de amor

Una de estas ex prisioneras es Sandra Machuca, actualmente residente en México, a quien Muriel escribió un mensaje en una cajetilla de cigarros y un poema dedicado a Juan Molina, su marido. Sandra estuvo con ella en el centro de detención de Cuatro Alamos, y entregó estas pruebas a la madre de Muriel antes de viajar en libertad al extranjero.

En un estremecedor testimonio publicado en el diario La Nación en agosto de 1992, que hoy se puede ver en la web de Memoria Histórica

www.sech.cl/mir/ la actriz Sara Astica, sobreviviente de Grimaldi, recuerda que en prisión, Muriel cantaba una canción de Angel Parra que decía “Puedes matarme si quieres, mi amor no lo matarás...”. Ella fue testigo del momento en que Romo la sacó de Grimaldi, el 15 de septiembre de 1974.

Inteligencia y liderazgo

Muriel Dockendorff nació el 2 de Marzo de 1951 en Temuco. Realizó sus estudios en el Colegio Alemán, el Colegio Santa Cruz y el Liceo vespertino de esa ciudad.

Hablaba inglés y alemán con fluidez. Como estudiante siempre se distinguió por su inteligencia y condiciones innatas de liderazgo. En 1970 entró a estudiar Servicio Social en la Universidad de Temuco, pero al poco tiempo decidió cambiar de carrera. Volvió a dar la Prueba de Aptitud Académica para trasladarse a la Facultad de Economía de la Universidad de Concepción, donde no tuvo dificultades en entrar por su alto puntaje.

En esta época Muriel se hace notar por su carácter firme y resuelto, al mismo tiempo que se revela como una persona sensible, con grandes inquietudes literarias. Es así como el conjunto coral Cor-Mil de Temuco puso música a uno de sus versos y lo incluyó en su repertorio.

Trabajos voluntarios

Ya en Temuco se había incorporado a la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER) y participando en los trabajos voluntarios con comunidades indígenas de la zona, conoció el abandono y la miseria en la que vivían los campesinos mapuches, a

los que enseñó a leer y a organizarse para poder defender sus reivindicaciones. Sara Astica recuerda en su relato que Muriel soñaba con irse al sur cuando la pesadilla acabara. Allá viviría en una casita de madera en medio de un bosque de maños y araucarias, y a sus niños les pondría nombres de héroes y de quienes habían caído luchando en pos de sus sueños.

Firiley Elgueta

-----0-----

En homenaje a Ana María Navarrete Muslow

09 Septiembre, 2005

4 Octubre 1926 – 5 Septiembre 2005

La pena y el luto son siempre parte de la muerte, y por supuesto las comparto con quienes sienten la muerte de Ana Maria, madre de Muriel Dockendorff, detenida desaparecida que engrosa la lista de los 119.-



Sin embargo también quisiera compartir con ustedes algo diferente.

Como conocí a Ana Maria por más de 29 años, tengo un cuadro de su vida en ese periodo que quisiera transformar en una “Celebración de su vida”.

En 1976, dos años y medio después del Golpe de Estado en Chile Ana Maria ya entonces estaba luchando contra el cáncer y había sido una de las primeras en resistir al dictador y a los crímenes cometidos en contra de los chilenos.

Desde entonces he sido testigo constante de la vida extraordinaria de una mujer que sin pretensiones, ni discursos dedico muchas horas de cada día de su vida a ayudar a otros a vencer sus temores y actuar en los problemas de la vida diaria con el firme propósito de construir un futuro. Un futuro mejor.

Ana Maria fue siempre líder, pero con reservas. Toda su vida. En sus años jóvenes piloteaba aviones que solamente los más valientes se atrevían a volar; sin cabina cubierta, con la cara al viento, esos aviones volaban por obra y gracia de la habilidad y decisión personal de sus pilotos.

Esto a ella le pareció siempre normal.

El punto que quiero subrayar es el extraordinario valor personal y su tremenda fuerza de voluntad para enfrentar y superar cualquier obstáculo o desafío.

No sé de nada en absoluto de su vida que ella no estuviese siempre dispuesta a enfrentar y especialmente de los últimos 29 años de su vida que no fueron jamás fáciles o libres de dificultades.

Ana Maria siempre encontró la manera de obtener Buenos resultados para ella misma, Berenice, Federico y cualquiera que pidiese su ayuda. Yo sé que muchas veces me ayudo a reunir la fuerza y la voluntad cuando tuve necesidad.

Mas que nada Ana Maria ayudaba con el ejemplo; cuando las circunstancias eran difíciles o complicadas tenía siempre la presencia de animo para reunir e invitar a otros que podían contribuir y encontrar soluciones a los problemas. Con su manera suave pero enérgica, tenía la cualidad de poder trabajar con las gentes más diversas; podía inspirar a cualquiera otro sin hacer diferencias políticas, de raza, de lengua, de orientación sexual o de cultura.

Su presencia siempre contribuía a la calma y a desarrollar relaciones saludables entre personas.

Ana Maria creaba constantemente entendimiento y sin duda felicidad en las vidas de otros.

Ana Maria era eficiente; yo quiero usar la palabra “profesional” (Competente), una verdadera profesional de vivir la vida con altura.

Su casa y todas las cosas a su alrededor, siempre bajo control. De muchas formas la vi siempre como a una mujer libre. Libre de prejuicios, libre de muchos de los aspectos más feos de la condición humana. Era un ser extraordinario con una visión y practica real de la libertad personal y con respeto por la libertad de otros.

Viajó por muchos países con entusiasmo por conocer otros lugares y otras gentes y como la comunidad Latina en Londres sabe se preocupó siempre de incluir a muchas otras personas y contribuyo para que otros tuviesen la misma oportunidad.

El Grupo de la Tercera Edad del que fue Presidenta por largos años y Presidenta Honoraria hasta su muerte, se benefició siempre de su mente clara y de la dirección derecha y honesta de todos sus asuntos.

Hizo amigos en todas partes donde estuvo; nadie que la conociera con la sola excepción de Pinochet y sus esbirros pudo nunca ignorar su comunicación y su encanto natural.

Ana Maria fue sin duda una mujer encantadora.

También fue una luchadora de temer! Muchos que trataron de intimidarla o de interferir con ella, descubrieron que bajo su suavidad y encanto enfrentaban a una enemiga formidable. Conocí gente que en su tiempo prefirió hacer las paces con ella en vez de tener que enfrentarla. Estoy seguro que hoy es difícil para cualquiera otro hacer esto presente, pero como su hijo adoptivo y testigo directo de lo que digo, me tomo la libertad de darles a todos un testimonio para completar un poco más el cuadro de su vida.

Ana Maria tenía poca paciencia con la tontería y rápidamente ponía los puntos sobre las íes, si alguien trataba de actuar en forma incorrecta.

Decir que la vamos a echar de menos es totalmente insuficiente para expresar lo que todos sentimos. Hoy siento que la echo de menos desde ya hace un par de años, desde que su cuerpo comenzó a deteriorarse sin remedio y ya le era difícil moverse con la libertad de antes.

Esto por supuesto es algo que muchos de ustedes no sabían; ella estuvo delicada y débil por los últimos 10 años. Con todo lo que tuvo que sufrir físicamente, yo sé que sus últimos días fueron un regalo extra para su hija, su nieto, para mí y para sus amigos que quiso todavía ver y despedirse con vida. Espero casi lo justo para que esto sucediera y nos dejó el Lunes 5 de Septiembre a las 10 de la mañana.

Aun a pocos días y aun horas de su muerte se mantuvo fiel a lo que siempre fue. Sin sentimentalismos, ni caras largas o disgustos. Peleó su última batalla con enfermeras y un médico que la atendieron en forma poco cuidadosa, mas que nada haciendo su propio espacio para morir en sus propios términos y con dignidad. Dijo las cosas claras y con la fuerza de siempre; dejó esta vida tal como vivió, con el mismo valor y dignidad; de los cuales algunos de ustedes fueron también testigos en su vida y en sus últimos días.

Siento claramente que Ana Maria nos deja un ejemplo de vida y de muerte.

Esta es la principal razón que tengo para con la cooperación de todos ustedes transformar nuestro modesto homenaje en una "Celebración de su vida" mas que una ocasión de pena y luto. Dos sentimientos comunes de nuestra humanidad, y sin intención alguna de invadir el dolor personal que cada uno de ustedes siente en privado por Ana Maria... quiero invitarles en este espíritu a decir el último adiós a nuestra amiga en el último viaje de su extraordinaria y hermosa vida.

Gastón Hidalgo

-----0-----

Muriel, dulces, kuchen y tortas

Por Patricia Ochoa

Siendo dirigente del Centro de Alumnos de la Escuela de Economía de la Universidad de Concepción, Muriel fue una de las compañeras que más influyó en mi formación como militante del MIR.

Llegado el verano del setenta y tres, me fui a vivir al departamento donde Muriel vivía con su compañero Juan Carlos, estudiante de la universidad también.

Eramos varios los compañeros que compartíamos esa vivienda ubicada en un tercer piso de los departamentos frente a la "Laguna redonda".

Muriel era una hermosa mujer de figura alta, cuya fuerza exterior se nos manifestaba en la decisión de sus palabras e ideas.

Nos organizaba tanto en la casa como en el trabajo político: yo había llegado del sur, provinciana de Valdivia, deslumbrada por lo que significaba estudiar sociología, mi universo conceptual y político se fue fortaleciendo por los libros que puso en mi cabecera, arraigándose en las conversaciones y discursivas que manteníamos hasta altas horas de la noche.

"La rucia", como le decíamos, no sólo era alemana en su apariencia física, sino en la rigurosidad de su "hacer", lo prusiano se le notaba en el cumplimiento de horarios y compromisos, no sólo de nuestras actividades políticas sino en la limpieza de la casa y comidas pero en ella, como una metáfora, al abrir las ventanas "de par en par", se nos ofrecía como un paisaje delicado, sensible, amoroso; amiga del arte, de los detalles. ¡Cómo adornaba su pieza! Con cojines bordado y lámparas confeccionadas por ella.

En esa época de estudiante pasábamos largos períodos de austeridad y la comida, en ocasiones, se nos hacía una obsesión el poderla saciar, por tanto no podíamos ocultar la alegría cuando a la Muriel le llegaban encomiendas de su casa, ya que contenían exquisitos manjares: dulces, kuchen, torta. Todos rondábamos la cocina hasta que ya nada quedaba.

Llegó el Invierno y Muriel con Juan Carlos se trasladaron a Santiago para asumir nuevas responsabilidades políticas, en tanto yo heredé su pieza, parte de sus cosas, sus posters, sus ideas, principios que me acompañaron hasta que un 11 de Septiembre tuvimos que arrancar y dejar todo detrás y cerrar la puerta.

-----0-----

Informe Rettig dice:

“MURIEL DOCKENDORFF NAVARRETE. Detenida Desaparecida. Santiago, agosto de 1974. Muriel Dockendorff de 22 años de edad, era casada. Militaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y había estudiado Economía en la Universidad de Concepción. Fue detenida el día 6 de agosto de 1974, en su domicilio en Santiago, por miembros de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Fue vista en "Londres 38" y "Cuatro Alamos", desde donde desapareció.”

-----0-----

A través de la Niebla

El azul de tu silencio nos traslada al andén de la memoria. Danzas como hoja de mayo reteniendo aliento de palomas y paralizando estaciones taciturnas del Temuco en los 70. Un silbato nos instala en los andenes y el vapor de las máquinas que bufan en la explanada dibujan tu rostro más allá

Al otro lado de esta niebla, cada ojo es una gota de rocío cada gota nos trae tu rostro, y saluda a cada uno y resucita.

Cada uno... somos tú misma, gota de sangre y agua Y entendemos que nadie muere si se le ama.

Y que tú eres invencible mientras en cada lugar que tu visites nuestros recuerdos salgan a encontrarte.

A cogerte entre sus manos, para que nadie se olvide, para que nadie te extrañe, para que estés aquí, al otro lado de la niebla y seas parte de la sangre transversal de nuestro pueblo.

En la memoria de Muriel Dockendorff

Publicado por Patricio Cantos Oyarzún

Domingo, mayo 21, 2006

Sobre Muriel. Texto en Inglés

Muriel Dockendorff Navarrete was born in Temuco[1] on the 2 March, 1951; the daughter of Ana María Navarrete Mulsow and Tomás Dockendorff Mulsow. What follows is the testimony written by her mother in 1986. This English version contains slight modifications aimed at making the text clearer to English speaking readers. From an early age my daughter showed an interest in reading. She was very sensitive and loved music, art and nature. When she was five she entered the German School in Temuco where she received a prize for her German, given to pupils whose parents did not speak that language. Her flair for languages was manifested years later, when she studied English at the Chilean-North American Institute - she became fluent in that language too. My daughter then went to the Holy Cross School of Temuco for two years before spending the last year of secondary education at the Liceo Vespertino de Temuco, a state school for students who have to work and can only study during the evening. I believe that these changes of school showed her how people from different social classes lived; from expensive private schools to a free college, where the pupils had not had the opportunities or the money to study in better conditions, but where the desire to

make something of their lives had lead them to seek education in the evening, after work. In 1970, she received a scholarship to study in Mexico. She then travelled through the United States and then to Colombia, and all this contributed to heightening her political awareness. On her return she attended the faculty of Social Studies in the University of Temuco which she didn't like so she re-sat the University Entrance Exam with great success and went to Concepción[2] to study Economics. During this time she was noticed as a resolute and determined person who also had a sensitive and artistic side; she composed verses which were set to music and included in the repertoire of the local choral society. On the 2 May of 1973, only a few months before the coup, she married Juan Molina Manzor, a fellow economics student at the university. The military coup on the 11 September of that same year caught her by surprise in Santiago. She was never able to return to Temuco, as her position as a student leader in the Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)[3] meant she was in serious danger. The terrible fate suffered by many of her comrades and friends was beginning to be known. During the time that followed she wrote, read a lot and looked for work. That is how she found work in IANSA[4] for a short period. In 1974 the situation got worse and in June of that year she was arrested together with her husband in her house in Santiago by security police from the FACH (the Chilean Air Force); this arrest was carried out in my presence. Subsequently she was set free although her husband remained in detention. Unfortunately, her freedom only lasted 20 days as this time she was arrested by the secret police, the DINA.[5] The persons who arrested her in her house were Marcia Alejandra Merino and Osvaldo Romo. Marcia Alejandra was a member of the MIR who was tortured and then forced into locating and identifying her comrades, a tactic frequently used by the DINA. Muriel had met Marcia Alejandra in Concepción and had helped her while she was on the run hiding from the police. Marcia Alejandra knew where my daughter lived and did not have any problems finding her; the arrest took place on the 6 August of 1974. From that date on I never saw my daughter again. Seriously ill with cancer I started to search for her - I went to ProPaz[6], I visited the prison camps such as Tres Alamos, Sendet, Tejas Verdes and I also travelled to Puchuncaví, where Muriel's husband was in prison in the hope that he might have heard something from other prisoners who might have seen her.

We presented writs of habeas corpus before the Appeal Court, and then to the Supreme Court. Letters were sent to the Interior Ministry, to the Ministry of Defence and to hundreds of other official bodies, none of which was ever replied to. We obtained many sworn statements from people who were with her in the DINA's secret torture centres of Cuatro Alamos and Villa Grimaldi. There is news of her up to 1975, and I have proof that she was in Villa Grimaldi with Sandra Machuco, who is today living in exile in Mexico. Muriel wrote a message to her, together with a poem for her husband in a cigarette packet, before being taken away to an unknown destination. Both the message and the poem were handed over to me in person by Sandra before she fled abroad. In 1975, in July, a fateful list of 119 Chileans who were said to have died in "armed encounters with other extremists" in Brazil and Argentina was published.[7] These names were first published in the Brazilian daily papers *Lea* and *O'Dia*. Muriel's name appeared in one of these lists. This was a terrible blow for the relatives of those on the list, who had only been searching for detainees. It filled them with desperation but also made them strong. Rapidly, an incipient movement was born and the search without rest for news of the whereabouts of our loved ones went on as the information published in the government lists was clearly false.

When the government decided to close down ProPaz, the Catholic Church offered refuge and legal help to the relatives; from this the Association for the Relatives of the Detained and Disappeared was formed. As a mother I have always taken an active role in the Association's work in spite of the poor state of my health. In the Association I found a real family who understood my pain and could share my agony. Now my best friends are within the association. My work will not end until I find out what happened to my daughter and to all the other disappeared prisoners.

It has been a long and hard road, with many setbacks and times of desperation. That does not matter, I will continue where destiny takes me, in Chile, abroad, wherever. My life has changed radically. Without any political knowledge, I could not understand anything of what was happening. In these long years I have done something I never dreamed of doing - I learned to give a completely different focus to my life, to be compassionate, to share and to be brave in adversity. My struggle is to learn the truth of what happened to thousands of people, and above all to obtain justice, so that the guilty are punished, as they deserve. Do Pinochet and his government believe they are Gods, that they can take life when they feel like it and plunge a community into misery and terror? No, I cannot accept that and while I have life and the health to do so, I will continue to struggle against injustice.

Translator's/editor's notes:

1. Temuco is a city some 430 miles south of Santiago in an area identified with the Mapuche native people who supported Allende and were repressed after the coup as a result.
2. Concepción is a city 320 miles south of Santiago, a university town that suffered heavily from repression after the coup.
3. The MIR or Movement for the Revolutionary Left was a radical student movement politically to the left of President Allende's government and as such was heavily persecuted after the coup.
4. IANSA, or Industria Azucarera Nacional S.A. , a national company that extracted sugar from sugar beet.
5. DINA, the Spanish acronym for National Intelligence Directorate, the Chilean army's secret police. Headed by General Contreras who was answerable directly to General Pinochet. Contreras is currently serving a prison term in Chile for being the intellectual author of the murder of Orlando Letelier and Ronni Moffit in Washington DC in 1976.
5. ProPaz was the forerunner of the Vicaria de la Solidaridad, these organisations were set up by the Catholic Church to help relatives of the disappeared.
7. This information, extensively repeated by Pinochet's subservient Chilean media, was eventually denied by the countries concerned.

Fuente. Translated by Remember-Chile



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2008 